

Excursión “in memorian” al Cerro KEOPS

21y 22 de diciembre 2013

Los objetivos previstos para el día sábado 7 y 8 de diciembre no pudieron cumplirse por diversos motivos, la salida al Co KEOPS estaba poniéndose difícil, pero el espíritu del grupo de locos no puede dejarse avasallar de esta manera de modo que llegó el 21 y ya no hubo excusas ni compromisos (alguna amenaza de divorcio se curso por allí, unos insultos también, pero bueno esto es así en los matrimonios).

Los Componentes de esta salida intempestiva que no se dejaron amedrentar fueron el Chicho Tersoglio (sobre cuya cabeza pesan varias amenazas como espadas de Damocles y según el ya “con todo crédito agotado”), el Julito Vega con su carpa North Face, el Pedrito Szigeti con su humilde carpita Doite y quien relata Carlitos el más Bello

Inició la salida por la tarde del sábado con calorcito, pero viajamos en la nueva Duster del Chicho y esto hizo la diferencia.



A allí nomas a la salida, puso el climatizador a funcionar, acomodando el ambiente interior al de una mañana mendocina fresca y llena de aromas de flores y colores de arco iris, tomamos la ruta y nos desplazamos raudamente hacia Portinari por Vista Flores.



El espectáculo no se hizo esperar y camino al Manzano Histórico se nos mostró la cordillera entre brumas y luces.



Al fondo a la derecha se lograba visualizar la pirámide del Keops, amenazaba lluvia y mal tiempo, el juego de luces y sombras fue fantástico.

Recorrer la quebrada hasta el refugio de Gendarmeria fue muy rápido a bordo de la nave climatizada y el Chicho contento como perro moviendo dos colas.

Hicimos los trámites de rigor en Portinari y trasponiendo la barrera nos fuimos transitando por la morena hasta el refugio Escaraveli. El refugio estaba muy sucio, restos de comida y basura por todos lados y por supuesto las ratas de “fiesta de fin navidad”.

Decidimos montar campamento lejos del refugio, aparecieron las carpas y empezó la lucha igual que en la expedición al cerro Santa Fé, nuevamente el Chicho y el Julio haciendo alarde de su famosa North Face, toda llena de parantes de aluminio

AERODUR y telas con membranas especiales que dejan pasar los “gases”, pero no ingresar el agua de lluvia, entradas protegidas para grandes tormentas de nieve, ábsides especiales para cocinar y todas esas tonterías que dice la propaganda. Mientras allí al lado una pequeñita Doite rápidamente armada y asegurada, tenía los colchoncitos y las bolsas de dormir correctamente desplegadas.



Mucho despliegue, pero nada de eficiencia, hasta habían perdido uno de los parantes y no lograban dejar el doble-techo tirante con los vientos cortitos y medio escasos, ¡que cosa esto de la alta tecnología!

Mientras Pedro y Yo acomodábamos piedras y armábamos una cocinita seguía la lucha por armar semejante producto de alta tecnología, ya la polenta se cocinaba cuando terminaron y festejaron atacando un Tinto luego de tan exhausta tarea.

Buena estaba la polenta con aceite de oliva, una salsita suave y queso derretido, nos calentó mientras caía un “garrotillo” y amenazaba con hacer frío esa noche, Nos fuimos dormir, no puedo contar mucho de esa noche, porque vine a tomar nuevamente consciencia recién a las 7 de la mañana.

Luego de las descargas matinales, las abluciones en el arroyo y otras cosas, arrancaron los calentadores y nos tomamos un capuchino abundante, desarmamos el campamento y acomodamos las mochilas, nuevamente la alta tecnología nos creo retrasos, resulta que el doble-techo estaba todo mojado, ¡eso no le pasó a la Doite!

Lentamente arrancamos siguiendo el arroyo cantarín en una mañana luminosa y fresca, vinieron unas pendientes abruptas y un par de frontones de morenas que nos llevaron a un esplendido circo de viejos glaciares, un gran bloque errático nos reunió a su pié para tomar un respiro y observar las paredes y acarreo que nos rodeaban, el arroyo allí estaba manso y fácil de cruzar, ya unas nubecitas empezaban la danza diaria.

Nos refrescamos, comimos algo y observamos el inmenso acarreo que estudiábamos por donde encarar, no conocíamos el cerro, pero bueno esto es así, uno va, mira, evalúa y decide, luego quizás se equivoca, pero si no, no es aventura y si no es aventura ¿a qué va uno?

Desde abajo se veía un portezuelo y hasta parecía que la cumbre a la Izquierda era accesible desde allí, se tomó la dirección de tomar el acarreo central obviando el que se veía a la derecha que conducía hacia un filito amarillo muy prometedor.

El lugar donde estábamos era muy confortable y costaba decidirse a dejarlo y encarar el sufrimiento de tan tremendo acarreo, unos guanacos que habían escapado por el acarreo habían dejado unas huellas que mostraban la ruta a seguir.



Juntamos valor, terminamos de hidratarnos y comenzamos la subida.



Unos pasos adelante, un deslizamiento para atrás, una y otra vez, es duro esto de ser “viejos andinistas” será por viejos o por gastados, no sé, pero es duro.



El lugar es fantástico, apenas empezamos a tomar altura, la vista del valle nos mostraba los frontones de morena, hermosos cerros que lo cierran y arroyos por todos lados.



El acarreo se puso duro y en determinado momento se visualizó la cumbre a la izquierda casi al final del acarreo, ya era evidente que debíamos habernos desviado mucho más abajo por un canal cerradito que se desvía a la izquierda y que comenzaba un poco más abajo, pero ya era tarde.

Había que bajar unos 100 metros de desnivel y volver a tomar el canal que es muy abrupto, decidimos seguir al portezuelo y encarar una

cumbre amarilla a la derecha también alta y con una vista muy bella.



Esta es la consecuencia de tomar decisiones, uno a veces se equivoca, pero que importa, podemos volver otra vez, de eso se trata, lo que importa es participar, además el lugar es bellissimo, eso es lo que buscamos, la experiencia, la confraternidad, el disfrute, lo demás no importa.



Avanzamos a la cumbre elegida y desde allí se vio todo, el canal de acceso a la otra cumbre y las dificultades que presenta. La cumbre que subimos no sabemos cómo se llama, pero es una plataforma rocosa con un balcón al este muy alto, nos tiramos y dormimos una siestita de unos 15 minutos, se

sentía la altura de unos 4200 msnm, en nuestras respiraciones.



Desde allí se podía visualizar a nuestros pies y entre las nubes todo el valle de Manatiales (fracasado centro de esquí por ser muy inaccesible y muy alto).



A pesar de las nubes pudimos ver también a la lejanía el paso de Portillo Argentino, recuerdos nos trae a Pedro y a mí de la tormenta de nieve, viento y granizo que nos agarró camino hacia el Real de la Cruz en nuestra travesía al paso Piuquenes.

Llegó el momento de encarar el retorno y rápidamente todas las miradas fueron para la cuchilla amarilla que habíamos visto desde abajo, prometía una bajada blanda.



Avanzamos por el filo desde la cumbre y encaramos hacia la cuchilla, se nos presentó un material suave y blando y se desató el gozo que una bajada rápida por terreno suave, blando y pendiente, por allí se descende rápido y sin sufrimiento, fueron 800 metros de acarreo maravilloso.



Pedrin, nuestro camarógrafo, tuvo que fotografiarse para no parecer ausente, siendo que todas estas imágenes son obra suya, vaya nuestro reconocimiento a tan esforzado compañero, que mientras nosotros ni nos preocupábamos de las fotos el luchaba con baterías, ángulos y composiciones.

Encaramos la bajada y rápidamente descendimos y Pedro nos tuvo que gritar para que posáramos dos fotos y allí murió la batería, por lo menos quedó registrada la cuchilla amarilla que tanto gozo nos dio

En un marco de nubes y un valle profundo, retornamos hasta los arroyos que nos condujeron nuevamente a nuestro hasta el lugar donde dejamos la nave de Chicho.





Una remojadita en el arroyo y ya relajaditos y fresquitos retornamos lentamente hacia Mendoza, que calorcito nos esperaba, allí a los 4000 pasabamos frio, el transporte en la nave del Chicho con sus sistemas de climatización mantuvo el ambiente como el de allí arriba, sorpresa fue llegar a casa y abrir la puerta de la nave y salir al infierno...

Nuevamente el grupo Cumbre haciendo de las suyas, el lugar visitado amerita varias salidas más por su belleza y por su cercanía.

¡Hasta la próxima!

Carlitos el mas Bello